

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

Facultad de Humanidades



GRADO EN HISTORIA

Curso Académico: 2019/2020

Convocatoria: Junio

Título del Trabajo Fin de Grado: Los estudios psiquiátricos durante los últimos años de Guerra Civil y primeros años de posguerra.

Autora - Ana Pérez Parra

Tutora -Emilia Martos Contreras

RESUMEN

En el presente trabajo hemos realizado un análisis del concepto de la Higiene Mental durante la primera mitad del siglo XX en España, y como esta adquirió un importante protagonismo junto a la eugenesia en el ámbito psiquiátrico, social y político. Para ello, hemos dividido este trabajo en dos bloques, por un lado, después de hacer una breve referencia a sus orígenes, hemos hecho un estudio cronológico de como la Higiene Mental y la eugenesia se asentó en España. Por último, hemos analizado la prensa durante los años 1940 y 1959, para estudiar como hablaban los medios de comunicación de la psiquiatría y qué cambios se dieron dentro de ella.

ÍNDICE

1. Introducción	4
2. La psiquiatría en España en el siglo XX	7
2.1 Campo de la psiquiatría antes y durante la guerra civil española	7
2.2 La eugenesia dentro de la la Higiene mental	11
2.3 Psiquiatría en los primeros años de la dictadura.....	17
3. Higiene mental a través de la prensa durante los primeros años de la dictadura (1939-1959).....	20
3.1 Congresos de carácter psiquiátrico 1940-1959	20
3.2 Nuevas medidas y cambios institucionales a partir de 1940	27
3.3 Balance del análisis de la prensa entre 1940-1959	30
4. Conclusión.....	32
5. Bibliografía.....	35

LOS ESTUDIOS PSIQUIÁTRICOS DURANTE LOS ÚLTIMOS AÑOS DE GUERRA CIVIL Y PRIMEROS AÑOS DE POSGUERRA

Ana Pérez Parra

1. Introducción

En el presente trabajo hemos realizado un análisis del concepto de la Higiene Mental en España durante los primeros años del franquismo y como se arraigó dentro de la comunidad científica de la mano de la corriente de la eugenesia. Ambas ideas, la Higiene Mental y la eugenesia, comenzaron a crecer en importancia a principios del siglo XX, gracias a las ideas de Francis Galton sobre la mejora de la raza humana y las posturas críticas del estadounidense Clifford Whittingham sobre el trato al paciente, que acabaron en la creación de la *Comisión Nacional de Higiene Mental* en Estados Unidos y, con ello, inaugurando el movimiento de la Higiene Mental en dicho país.

Este movimiento, se extendió por más países como Gran Bretaña, Suecia, Argentina o España. No solo entendió que sus tareas eran la cura del enfermo mental, sino que centró su interés en diferentes grupos sociales, que no necesariamente presentaban alguna clase de trastorno. Esto se debió, en gran medida, al fuerte protagonismo que hubo, en la mayoría de los países, de posturas nacionalistas, donde el principal objetivo era la protección y mejora de la *raza*. Estas posturas, acabaron poniendo en marcha varios programas de esterilización. El primero de ellos en el estado de Indiana, en 1907, que incluyó tanto a enfermos mentales como a cualquier persona que se encontrara fuera de las normas preestablecidas por la sociedad, incluyendo así a criminales, homosexuales, población inmigrantes o incluso personas con unas malas condiciones económicas.

Estas posturas eugenésicas fueron seguidas por especialistas españoles como Rodríguez Lafora, quien se formó en Norteamérica y fue uno de los primeros defensores de la eliminación de cualquier rasgo que degenerase a la *raza*, apoyando así las esterilizaciones (Dualde Beltrán, 2004). Influenciado más por el pensamiento católico, Gregorio Marañón, defendió estas prácticas en el ámbito matrimonial mediante una limitación *voluntaria* de la natalidad (Torrubiano, J, 1930 en Ferrándiz y Lafuente, 1999: p. 138), basándose, por ejemplo, en los problemas morales que desencadenaban la

procreación ilimitada, tal como la prostitución o el adulterio. Además, solo estuvo a favor de los matrimonios entre personas que eran consideradas sanas: «quien no esté lo suficientemente sano no debe casar» (Marañón, G, 1951 en Ferrándiz y Lafuente, 1999: p. 138). Busquet Teixidor también estuvo a favor del control de la natalidad, apostando por métodos anticonceptivos que evitasen la transmisión hereditaria de cualquier tipo enfermedad (Álvarez Peláez, 2003: pp.119-121).

A la base de este trabajo fin de grado, se encuentran las investigaciones realizadas durante los años de la guerra civil por Vallejo Nájera en San Pedro de Cardeña y en Málaga, dentro de los planteamientos de Higiene Mental. Partiendo de esta premisa, se nos planteó unas preguntas iniciales sobre si estos estudios continuaron durante los años posteriores o si tuvieron relación con otras investigaciones realizadas durante estos años en otros países.

El presente trabajo lo hemos encuadrado dentro de un marco teórico de la Historia de la Medicina psiquiátrica, siguiendo la línea de estudios propuesta por Rafal Huertas en «Las Historias clínicas como fuente para la historia de la psiquiatría: posibles acercamientos metodológicos». Huertas consideró que los estudios de carácter médico tienen a su vez un importe contenido social e histórico que permite relacionarlo con el funcionamiento de las instituciones asistenciales. (Huertas García-Alejo, 2001: p. 8). Siguiendo esta idea, hemos querido comprobar cómo era la relación de la psiquiatría con la política y la sociedad durante los primeros años de la dictadura franquista, caracterizada por el hambre o por la presencia de enfermedades como la tuberculosis.

Partiendo de estas ideas previas, hemos planteado los siguientes objetivos para nuestro trabajo: establecer una línea cronológica que nos permitiese ver como la Higiene Mental se asentó en el país, cuál era su origen, cuáles fueron sus posturas y quienes fueron sus primeros defensores. Al mismo tiempo, resultaba imprescindible hacer un estudio general de los movimientos de la Higiene Mental y la eugenesia que nos permitiese comprobar si estas guardaron relación con los españoles. El último de los objetivos, se centró en la evolución de Higiene Mental durante los años de la dictadura franquista. La principal hipótesis es comprobar hasta qué punto la política y social llegaron a influir dentro de las posturas de Higiene Mental y eugenesia.

El trabajo se ha estructurado en torno a dos capítulos centrales. Tras la introducción, en el segundo capítulo, hemos establecido un marco cronológico, recurriendo a fuentes

secundarias, haciendo así una revisión bibliográfica. En él, hemos explicado cuales fueron las primeras medidas y características de la Higiene Mental desde los años veinte hasta los primeros años de la dictadura.

Por último, correspondiendo al tercer capítulo, hemos recurrido a fuentes primarias, para poder hacer un análisis de las ramas de estudio de la psiquiatría, más concretamente, de la Higiene Mental, entre los años 1940 y 1959. Para la elaboración de este capítulo hemos hecho uso de las hemerotecas digitales de los periódicos del *ABC*, *La Vanguardia* y *La voz de Almería*. Mediante una búsqueda centrada en la Higiene Mental. Hemos obtenido un total de veintinueve noticias. Para analizar la información obtenida, la hemos organizado en torno a dos apartados: el primero relacionado con los congresos y charlas que se realizaron y el segundo, con los artículos relacionados con las reformas sanitarias realizadas.

2. La psiquiatría en España en el siglo XX

2.1 Campo de la psiquiatría antes y durante la guerra civil española

En este primer punto de nuestro trabajo vamos a realizar un repaso de la Higiene Mental en España durante los primeros años de la dictadura, en este primer punto hemos realizado un repaso cronológico de como la Higiene Mental se asentó en España a principios de siglo. En estos años, concretamente a partir de la década de los veinte, se llevaron a cabo una serie de cambios y reformas tanto en la mejora de las instituciones mentales, como en la aparición de nuevas revistas de carácter científico y la puesta en marcha de charlas y congresos.

En la década de los veinte del siglo XX, se crearon nuevas revistas de carácter científico, que difundieron los nuevos conocimientos y descubrimientos, tal como los *Archivos de Neurobiología*, fundada en 1919 por Ortega y Gasset y que publicó su primer número en 1920. En 1929 pasó a convertirse en el órgano oficial de la *Asociación Española de Neuropsiquiatras*, creada en 1924 junto a la *Liga Española de Higiene Mental*, la cual, en 1931, acabó formando parte del *Patronato Superior Psiquiátrico*, a raíz de la aprobación del Decreto del 3 de julio de 1931 sobre la Asistencia Psiquiátrica (Aparicio Basauri y Sánchez Gutiérrez, 1997: p.30).

Entre sus objetivos principales, se encontraban el resolver los problemas de tipo psicológico, psiquiátrico y social, y ocuparse de las prácticas de la asistencia psiquiátrica y de la salud mental (Santo-Domingo Carrasco, 2000: p. 623). Unas ideas que recogió el doctor Saforcada durante su discurso en *Primera Reunión Anual de la Liga Española de Higiene Mental* en 1927, en el que incluyó dentro de estos grupos a los criminales:

«[...]proponer la adopción de todo orden de medidas preventivas contra la locura y la criminalidad; intervenir en el mejoramiento de la asistencia médica [...]propugnar las reglas científicas indispensables, directas e indirectas de higiene donde quiera que sea puesta a prueba la actividad mental, en todos los órdenes de la vida» (Sesión Inaugural, Higiene Mental en Campos Martín, 1997: pp.47-48).

Esta *Liga Española de Higiene* fue unas de las primeras organizaciones de carácter médico, que se destinó a la difusión e intercambio de experiencias y a la formación de sus integrantes (Aparicio Basauri y Sánchez Gutiérrez, 1997).

Durante estos primeros años de siglo, tal y como señaló Campos Marín, los descubrimientos psiquiátricos eran aun deficientes y existían varios problemas teóricos y prácticos para establecer ciertas explicaciones. Se llegó a recurrir, por ejemplo, a cuestiones sociales para determinar quién «era un enfermo mental» según el grado de *peligrosidad social* que tuviese (Campos Martín, 1997: p. 41). Sobre la *peligrosidad social*, no había unanimidad a la hora de establecer qué acciones podían ser consideradas como tal. Para el director del manicomio provincial de Córdoba, Ruiz Maya, el mero hecho de que alguien tuviera una enfermedad mental, ya implicaba la condición de *peligrosidad*. Pero también incluyó a todo aquel que «arrastrase a masas a revueltas, motines y revoluciones» o quien tuviese actitudes «contrarias a la convivencia general» (Campos Martín, 1997: p. 47). Estas ideas fueron compartidas por otros especialistas, como Cesare Lombroso, quien criminalizó al movimiento socialista o anarquista calificándolo de «degenerados, alcohólicos o *anormales*» (Campos Martín, 1997: pp.49-50). Estos planteamientos se retomaron con fuerza durante los años de la Guerra Civil.

La deficiencia del sistema sanitario español durante estos primeros años, lo podíamos encontrar en los establecimientos de atención sanitaria como, por ejemplo, los manicomios, que acabaron siendo *espacios de reclusión* que no ofrecían una correcta asistencia a los enfermos. Algunos especialistas como Rodríguez Lafora o Rodríguez Arias, demandaron la puesta en marcha de una serie de cambios en la asistencia médica para romper con el *encierro manicomial* y también la aplicación de unos tratamientos especializados, según las necesidades de cada paciente, para que se consiguiesen aumentar las probabilidades de una curación (Campos Martín, 1997: pp. 42-43).

Una de las primeras cuestiones que tuvieron en cuenta estas primeras asociaciones psiquiátricas fue la puesta en marcha de programas que revisaran y mejoraran la legislación vigente y la reorganización de la asistencia sanitaria a nivel nacional, desde niveles primarios como la enseñanza psiquiátrica en la Universidad, incluyéndose dentro de estos estudios la obligatoriedad de impartir cursos de Medicina. También se pusieron en marcha nuevos métodos que actualizaron y modernizaron la medicina nacional.

Otra de las novedades en el ámbito psiquiátrico fue la antes mencionada *Liga Española de Higiene Mental*, que apareció de manera oficial con la aprobación de la Real Orden del 25 de enero de 1927, con Santiago Ramón y Cajal como primer presidente (Aparicio Basauri y Sánchez Gutiérrez, 1997: p.30). Esta asociación, que estuvo presente hasta los años de la dictadura, entendió que entre las tareas de esta liga estaban la difusión

de nociones de Higiene Mental, mediante las publicaciones en revistas y la convocatoria de congresos, en los que intervinieron pedagogos, juristas o psiquiatras, tanto en los años de la Segunda República como durante los primeros años del régimen, tal y como veremos en el siguiente punto.

El objetivo principal era el de crear una concienciación social sobre los problemas de la salud mental y, a su vez, tal y como recogía su artículo primero, el estudio de las medidas sanitarias «para la profilaxis de la locura y fomentar su adopción para mejorar la asistencia y la higiene mental» (Aparicio Basauri y Sánchez Gutiérrez, 1997: p.30). Busquet Teixidor, señaló a los conflictos y tensiones sociales como consecuencias del estado de locura. En 1928 definió a la Higiene Mental como una ciencia práctica «de carácter humanitario y egoísta para la protección y defensa de la sociedad y la raza» (Álvarez Peláez, 2003: p.117). Además, consideró que el consumo de alcohol o estupefacciones como la cocaína o la morfina podían alterar el sistema nervioso al igual que las enfermedades de transmisión sexual o incluso «golpes de padres a hijos, ruidos o por daños a consecuencia de la guerra» (Álvarez Peláez, 2003: p.119).

Durante los primeros años de la Segunda República, aparecieron nuevas reformas como un programa que aseguraba el buen funcionamiento de estos establecimientos médicos, mediante una serie de inspecciones de carácter anual realizadas por un representante de la Dirección General de Sanidad. En noviembre de 1931, se creó el *Consejo Superior Psiquiátrico*, presidido por Rodríguez Lafora, y que quiso mejorar la asistencia sanitaria y la formación profesional del personal como, por ejemplo, la de los enfermeros. Otra de las novedades fue la creación, por decreto en diciembre de 1932, del primer *Patronato de Asistencia Social* o la aplicación de la clasificación *Kraepelin*. Este modelo apareció a finales del siglo XIX y relacionaba la enfermedad mental con el desorden biológico y genético. Su clasificación acabó diferenciando en dos grandes grupos a los pacientes: los enfermos por trastornos maniaco-depresivos o por trastornos bipolares y los esquizofrénicos (Castillo del Pino, 2007).

Otra de las novedades, fue la articulación de la asistencia psiquiátrica en «cuatro establecimientos: los dispensarios, hospitales, asilo y la colonia agrícola psiquiátrica» (García Ferrandis, 2012: p.82). Estas instituciones estructuraron y consolidaron la especialidad de la psiquiatría en España como, por ejemplo, en el ámbito académico, cuando apareció la cátedra de Psiquiatría y Neurología en la Universidad de Barcelona en 1933.

En lo que han coincidido muchos especialistas es que, durante estos años, en España la ciencia experimentó grandes avances que fueron, en buena parte, debido a la difusión y traducción de publicaciones de Alzheimer, Griessinger o Kraepelin, además de los cambios dentro de la enseñanza y la aparición de nuevas cátedras que ayudaron a que se incrementase la producción científica. La asistencia, por parte de los especialistas a estas personas «era concebida como un deber, más que como un derecho» (Aparicio Basauri y Sánchez Gutiérrez, 1997: p.36).

Esta serie de medidas se paralizaron con el comienzo de la Guerra Civil española, definiéndolo como una ruptura con los avances conseguidos en el ámbito sanitario durante los años de la República, que dio paso a una nueva etapa «favorable a la práctica de integrar la higiene y la microbiología y el abandono de nuevas concepciones sobre epidemiología y administración sanitaria» (Simón Lorda y Ferrer i Balsebre, 1999: p.44).

Durante los años de la Guerra Civil, con el traslado del Gobierno republicano a Valencia, en noviembre de 1936, la asistencia sanitaria pasó a estar gestionada por la Consejería de Sanidad (García Ferrandis, 2012: p.82). Al mismo tiempo, las ideas de la Higiene Racial y la eugenesia, tomaron protagonismo dentro de la base ideológica del bando sublevado, a raíz de las investigaciones de carácter científico publicadas por Vallejo Nájera o López Ibor. Este discurso, con un fuerte carácter católico era, en palabras de Campos Marín, un discurso que «comparaba al *enemigo político* como un *agente patógeno* al que había que poner fin al poner en peligro a la *raza hispana*» (Campos, 2016: p.133). Pero, con el fin de la guerra, estos estudios se centraron en cuestiones familiares y la Higiene Mental empezó a perder importancia.

En los primeros años de la década de los cuarenta, en el noticiario oficial, se dio una gran importancia a las investigaciones alemanas contra las enfermedades tropicales como la malaria o se destacará la aplicación de las transfusiones de sangre o la penicilina durante estos años de guerra¹. Las prioridades eran «lucha contra la tuberculosis, el paludismo, la mortalidad infantil y las epidemias de la postguerra: viruela, difteria y tifus exantemático» (Simón Lorda y Ferrer i Balsebre, 1999: p.44). En el discurso del ministro

¹ Filmoteca española. (30 de agosto de 1943). Obtenido en rtve.es: <https://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-35/1467562/>

Filmoteca española. (15 de enero de 1945). Obtenido en rtve.es: <https://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-107/1467116/>

Filmoteca española. (25 de junio de 1945). Obtenido en rtve.es: <https://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-130/1467335/>

de Gobernación, Pérez González, que documentó el *ABC* el 13 de julio de 1950, se mostró su preocupación por el alto número de afectados por tuberculosis, con más de 32 000 víctimas mortales en el año 1942 (*ABC*, 13-07-1950: pp. 9-11). Estas nuevas prioridades tuvieron sus críticas dentro de los sectores de la psiquiatría, por parte del doctor Palanca, por la falta de inversión que recibió el campo de la psiquiatría y por el no cumplimiento de los planes de Higiene Mental, propuestos en noviembre de 1944 por parte del Estado (*ABC*, 14-04-1955: p.35).

2.2 La eugenesia dentro de la la Higiene mental

El origen de la eugenesia y esta búsqueda del perfeccionamiento o mejora de la raza humana lo podemos encontrar, a mediados del siglo XIX, de la mano de Sir Francis Galton, quien se inspiró en las teorías evolucionistas de su primo Charles Darwin. Galton entendió que la eugenesia debía de ser una ciencia que tuviera como única preocupación la mejora de la raza humana. Para ello, había que encontrar a aquellos individuos que estuviesen *mejor dotados*, tanto mental como físicamente, y aquellos que por el contrario tuviesen ciertas *taras*. De esta forma, a su juicio, clasificando a aquellos que estuviesen *mejor dotados*, se podría mejorar la sociedad, derivando en una eugenesia positiva y por lo contrario evitaría, la eugenesia negativa o el «deterioro de la raza» (Bosch Fiol et al. 2008: p.36).

La eugenesia podía tener una percepción segregacionista o por el contrario ambientalista y enfocada en la educación. En el caso español, durante la dictadura franquista, esta tuvo unas connotaciones ambientalistas con un fuerte componente católico. Un ejemplo de eugenesia negativa lo podemos encontrar a principios del siglo XX en Estados Unidos, Canadá o Japón, con las leyes de esterilización impuestas a «criminales, enfermos mentales e incluso homosexuales» (Parra Sáez, 2018: p. 222).

Reino Unido fue uno de los primeros en llevar a cabo estas teorías con la creación de la *Comisión Real sobre el Cuidado y Control de los Débiles Mentales* en 1904 en defensa y «protección y mejora de la raza británica» (Parra Sáez, 2018: p. 216). Después del *Primer Congreso Internacional de Eugenesia*, celebrado en 1912 en Londres se aprobó la *Ley de Deficiencia Mental*, prohibiendo el matrimonio de cualquier persona que padeciese algún tipo de enfermedad de este tipo y que acabó incluyendo a personas en exclusión social bien por pobreza o por carencia de estudios.

En el caso de Estados Unidos, a partir de 1907, se aprobaron leyes de esterilización, en estados como Indiana o California. Estas prácticas quirúrgicas estuvieron respaldadas por la ley, sobre el supuesto de la transmisión hereditaria de la *locura*, «mitigando la amenaza de los *inadaptados* o *débiles mentales*» (Minna Stern, 2006: pp.179-180). Estas esterilizaciones llegaron a sumar a más de tres mil personas, en 1921, en el estado de California, donde tuvo una gran fuerza el movimiento de estas ideas. La población extranjera, sobre todo mexicanos y afroamericanos, fueron de los grupos más afectados por estas prácticas, al igual que las mujeres.

Estas prácticas eugenésicas se copiaron, del mismo modo, en Alemania, en 1925, con la *Liga de Alemana para la Regeneración Nacional y la Herencia*, con unas características principalmente nacionalista. Sin embargo, con la subida al poder de Hitler, estas tuvieron una mayor componente racial (Parra Sáez, 2018: p. 219). Estas prácticas tomaron forma con la *Ley sobre la prevención de la prole con enfermedades hereditarias* en 1934, la cual facilitó la esterilización de todas las personas nacionales o extranjeras que fueron «consideradas no aptas» (Parra Sáez, 2018: p. 220). Por otro lado, también se aprobó la ley de 1935 sobre *la protección de la sangre alemana y el honor alemán*, que prohibió los matrimonios entre personas aptas y no aptas, en las que se incluían a judíos o africanos (Parra Sáez, 2018: p. 220).

En países como Brasil, Suecia o México, la eugenesia fue enfocada para conseguir un Estado de Bienestar. En el caso sueco, estas prácticas se realizaron tanto antes como después de la Primera Guerra Mundial y pretendieron resolver, mediante la esterilización «los problemas de inmigración y de los individuos asociales» (Parra Sáez, 2018: p. 221). En los años veinte, se creó el *Instituto Estatal de Biología Racial*, el cual, mediante un estudio racial, diferenciaba a los ciudadanos suecos de los considerados como asociales, gitanos, homosexuales o deficientes físicos y mentales. Al mismo tiempo, esta institución se complementó con la *Ley del matrimonio* de 1915 (Parra Sáez, 2018: p. 222). En Brasil, por el contrario, estas prácticas estuvieron centradas en la mejora de las necesidades básicas, la salud o la educación entre las clases más desfavorecidas durante la década de los años veinte y treinta (Parra Sáez, 2018: p.224).

Aunque fue más tardío, también se realizaron estas esterilizaciones forzadas, en este caso a mujeres indígenas, en Perú durante el gobierno de Alberto Fujimori. Según el *Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer*,

aproximadamente más de 250 000 mujeres peruanas indígenas con bajos recursos económicos sufrieron estas prácticas en los años noventa (Minna Stern, 2006: p. 185)

En España, fue a principios del siglo XX cuando aparecieron estas ideas, después de la celebración del *Primer Congreso Internacional de Eugenesia* en Londres. Estas teorías no tuvieron mucha fuerza hasta entrada la década de los treinta, durante la Segunda República, con la implantación de medidas para evitar el «el declive de la raza» (Capuano y Carli, 2012: pp.5-6).

Durante estos años, este discurso tuvo una importante relevancia tanto dentro de las posturas republicanas, por su «fuerte componente científico» (Álvarez, 2007: pp.143-144), como en los sectores más conservadores por su interpretación en favor de la conservación de unos valores. Entre los especialistas favorables a las prácticas esterilizadoras podemos destacar al republicano Rodríguez Lafora, quien estuvo exiliado por su pasado republicano hasta 1947 (Dualde Beltrán, 2004: pp. 136-137). Gregorio Marañón, tuvo un papel destacado dentro de este movimiento, al haber sido presidente de la *Liga Española para la Reforma Sexual* desde 1932, de la cual era cofundadora Hildegart Rodríguez (Bosch Fiol y Ferrer Pérez, 2011: p.212) . Esta liga se encontraba integrada dentro de la *Liga Internacional para la Reforma Sexual*, con unas posturas en favor de la eugenesia y y sobre todo, con un carácter de divulgación sexual mediante la revista *Sexus* (Vázquez García y Moreno Mengíbal, 1997: p. 134).

En los años de la guerra civil, estos estudios se enfocaron con un carácter *ambientalista*, para Campos Marín esta «se dirigía a mejorar la raza española extirpando del cuerpo social a los enemigos políticos del país y a evitar la difusión de sus ideas por medio de la moralización de las costumbres y la segregación» (Campos, 2016: p.134).

Esta corriente fue un gran pilar para justiciar la descalificación del bando republicano durante la guerra y su represión en cárceles y campos de concentración. En ellos se realizaron una serie de pruebas, que pretendían demostrar científicamente, la inferioridad mental de los grupos republicanos, anarquistas o los brigadistas. También estos estudios se enfocaron en mujeres, en cuyos resultados eran calificadas de «dementes ninfómanas y genéricamente taradas» (Bosch Fiol et al. 2008: p.37). Esto último sirvió como justificante de la separación de madre e hijos (Capuano y Carli, 2012: p. 11).

En 1937, el doctor Antonio Vallejo Nájera publicó *Eugenesia de la Hispanidad y regeneración de la raza*. En este estudio, Vallejo Nájera aplicó el uso de la eugenesia

desde un punto de vista genético para la *regeneración de la raza*, «hay que mejorar los más aptos para el perfeccionamiento de la raza» (Vallejo Nájera , 1937: pp. 75-77). Relacionaba la importancia de la Higiene Mental y Racial con una correcta *educación infantil*, que tuviese en su base unos «principios éticos y estéticos que lo aparten de la sífilis, el alcohol o el libertinaje» (Vallejo Nájera , 1937: pp. 75-77). A través de las prácticas de la Higiene Mental se aseguraba el «porvenir de la raza» con la educación del pueblo en una «severa moral, cultivando los sentimientos altruistas y la transmisión de valores espirituales» (Vallejo Nájera , 1937: pp. 84-86).

En este estudio se añadió que, en el caso del pueblo español, resultaba complicado hablar de la existencia de una pureza racial, al haber sido un «pueblo sometido a muchas influencias civilizadoras y cruces de genotipos» (Vallejo Nájera, 1937: pp. 107-109) pues esta había experimentado la invasión de griegos, latino, infiltraciones de judíos o germanos. Vallejo Nájera resaltó la idea de la raza en un sentido espiritual que había «permitido civilizar tierras e influir en el resto del mundo» (Vallejo Nájera, 1937: pp.78-80).

Además, definió al pueblo español como un pueblo inculto, arribista y materializado, culpando al marxismo de haber «derribado los ídolos de nuestra historia» (Vallejo Nájera, 1937: pp.78-80), «debiendo empezar una lucha de higiene contra los gérmenes morbosos que carbonizan la raza hispánica» pues la raza se encontraba, para él, en el sentimiento de patriotismo (Vallejo Nájera , 1937: pp.113-115).

Este discurso, en el contexto de guerra civil, mostró un claro componente político y patriótico, que denunciaba la falta de patriotismo y la necesidad de que resurgiese ese sentimiento para «poder levantarlo de la miseria» (Vallejo Nájera , 1937: p.51). Los siguientes trabajos de Vallejo Nájera, publicados durante este conflicto, pretendieron demostrar la inferioridad mental del bando republicano. Un discurso que casó con las ideas de pureza racial que estaban muy presentes en la Alemania nazi durante estos años y que justificaba científicamente el genocidio llevado a cabo por los nazis (Bosch Fiol et al. 2008: p.37).

En 1938 se creó el *Gabinete de Investigaciones Psicológicas*, con el doctor Antonio Vallejo Nájera al frente, quien comenzó a llevar a cabo una serie de trabajos, que pueden recordarnos a los estudios de Ruiz Maya o Cesare Lombroso por la relación de la idea de *peligrosidad* con el movimiento de masas, socialista o anarquistas (Minna Stern, 2006: p.

185). Estos estudios de Vallejo Nájera quisieron probar las hipótesis de la existencia de un *gen rojo*, para demostrar científicamente las raíces psíquicas del marxismo y con ello, la inferioridad intelectual de los «republicanos, brigadistas, comunistas o anarquistas» (Bosch Fiol et al.2008: p.37). Para poder probar científicamente que «los marxistas eran “psicópatas antisociales”» (Vallejo Nájera, 1939: p.52 en Pavón Cuéllar, 2017: p.15).

Uno de estos trabajos que pretendió probar la supuesta existencia de este *gen rojo* se desarrolló en el monasterio de San Pedro de Cardeña, en Burgos, usando como pacientes a los brigadistas internacionales encarcelados en 1938. A principios de abril de 1938, se trasladaron a los prisioneros de guerra de nacionalidad extranjera a Cardeña, movilizándose a varios brigadistas procedentes de distintos puntos como Bilbao, Logroño o Medina de Rioseco (Martín García y Fernández Viejo, 2019: p.8).

Según recogen Martín García y Fernández Viejo, las negociaciones entre el Cuartel del Generalísimo y los gobiernos con miembros implicados en las Brigadas Internacionales, para la liberación de estos ciudadanos, fueron bastantes complicadas y se vieron frenadas cuando comenzaron a difundirse las noticias de las malas condiciones a las que estaban expuestos y a la obligación de realizar actividades como «excavar trincheras, recoger e inhumar cadáveres o empedrar carreteras» (Martín García y Fernández Viejo, 2019: p.8). Esto dio lugar a que estas liberaciones no se reanudasen hasta que no finalizó la guerra (Martín García y Fernández Viejo, 2019: p.10).

Para la elaboración de este estudio, publicado en octubre de 1938 por la *Revista Semana Medica Española*, Vallejo Nájera, junto a varios voluntarios, comenzó dividiendo a los presos según sus orígenes en cuatro grupos: los brigadistas hispanoamericanos, norteamericanos, británicos y portugueses.

En el caso de los brigadistas latinos fueron divididos, a su vez, según su nacionalidad: veintiunos procedentes de Cuba, treinta y dos de Argentina, tres de Chile, dos mexicanos y un uruguayo. Según los resultados de esta investigación, entre el «40 y el 50% presentaban una inteligencia inferior o eran “débiles mentales”» (Martín García y Fernández Viejo, 2019: p.14). A estos resultados se le añadió una crítica al papel de la prensa y de la propaganda «revolucionaria y antisocial» (Martín García y Fernández Viejo, 2019: p.14) por haber influido en el pensamiento de estos prisioneros, asegurando que ninguno comprendía realmente las doctrinas marxistas, siendo únicamente ideas repetidas de la prensa. Además, eran calificados de «amoraes congénitos, imbéciles

sociales y psicópatas» sin un sentimiento de patriotismo ni sentimiento religioso (Martín García y Fernández Viejo, 2019: p.14).

En enero de 1939 fueron publicados los resultados sobre los setenta y dos brigadistas norteamericanos pertenecientes a la Brigada Lincoln, diferenciándolos según su descendencia. Así, por ejemplo, el estudio los clasificó en: hijos de sajones o judíos, de inmigrantes polacos, italianos o griegos, de padres de *raza negra* o de descendencia filipina. Este grupo, según sus resultados, tenían un «mayor grado de civilización» (Martín García y Fernández Viejo, 2019: p.15), aunque la mayoría de ellos presentaban «un grado de inteligencia media o baja» (Martín García y Fernández Viejo, 2019: p.15) aun cuando gran parte de ellos tenían estudios universitarios y académicos. Vallejo Nájera calificó a estos grupos de *verdaderos fanáticos* que «albergaban un odio hacia el fascismo italiano» (Martín García y Fernández Viejo, 2019: p.16). Al igual que pasaba con el caso de los brigadistas latinos, volvió a responsabilizar a la prensa y a la *propaganda internacional roja* del *adoctrinamiento* de las «clases sociales incultas» (Martín García y Fernández Viejo, 2019: p.15).

Los brigadistas británicos mostraron, según sus resultados, una homogeneidad tanto social como cultural al proceder de las «clases sociales bajas». Volvemos a encontrar, como pasaba con los grupos anteriores, que el nivel de inteligencia era bajo o nula, ya que solo «el 15% de ellos tenían una educación secundaria o universitaria» (Martín García y Fernández Viejo, 2019: p.17). Sobre sus personalidades, fueron calificados de «enemigos peligrosos de la civilización occidental» y consideró que el 29.2% eran «imbéciles sociales». (Martín García y Fernández Viejo, 2019: p.17)

Por último, en el grupo de portugueses, que en su mayoría eran trabajadores de las minas de Asturias y Vizcaya, volvió a encontrar unos resultados similares al caso británico, estadounidense o latino, al concluir que la mayoría de los prisioneros presentaban trastornos de personalidad e incluso un bajo grado de inteligencia (Martín García y Fernández Viejo, 2019: p.18).

Junto a los trabajos realizados en el monasterio de San Pedro de Cardena, encontramos también los que se realizaron junto a Eduardo M. Martínez, a cincuenta reclusas de Málaga, de la cuales treinta y tres estaban condenas a muerte, diez condenadas a perpetua y siete a penas de entre diez y veinte años, y que acabó publicándose en 1939 bajo el título *Psiquismo del fanatismo marxista. Investigaciones psicológicas en*

marxistas femeninos delincuentes. Este trabajo pretendió establecer conclusiones sobre la personalidad de estas reclusas. Entre los resultados que publicó, más de la mitad de estas mujeres tenían algún tipo de problema mental y casi la mitad de ellas eran a su vez *analfabetas* (Capuano y Carli, 2012: p.8). Las consecuencias que derivaron de estas investigaciones fueron las separaciones de niños y niñas de sus familiares o de la reclusión de estas mujeres con sus hijos e hijas (Bosch Fiol et al.2008: p.38).

Bandrés y Llavona destacaron, de las conclusiones de la investigación de las reclusas de Málaga, la relación entre el marxismo español con las clases sociales menos inteligentes, siendo este el principal factor por el que se encontraba este significativo número de personas identificadas. Entre los factores que se consideraban impulsores de esta ideología se incluyeron las malas situaciones económicas que atravesaban y las características de tipo genotípico y fenotípico (Llavona Uribe Larrea y Bandrés Ponce, 1996: p.8).

Como podemos ver, en ambos estudios se consideraban a los integrantes del bando republicano como un grupo homogéneo, formado por individuos con características muy similares, destacando la falta de inteligencia y los problemas mentales, lo que los convertía en agentes peligrosos para la sociedad.

A modo de resumen, durante estos años, se produjeron una serie de cambios a raíz de las teorías de Francis Falton y Clifford Whittingham, para la mejora de la asistencia psiquiátrica. Con motivo del estallido de la Guerra Civil, las reformas que se llevaron a cabo durante la década de los veinte y los treinta se vieron frenadas y la Higiene Mental se convirtió en un instrumento ideológico, tal como vimos en los estudios de Vallejo Nájera.

2.3 Psiquiatría en los primeros años de la dictadura

Dentro de la dictadura franquista, según Castillo del Pino, se pueden distinguir tres periodos (Simón Lorda y Ferrer i Balsebre, 1999: p.44). El primero de ellos, entre los años 1936 y 1950, estaba caracterizado por estar muy unido al pensamiento católico-nacionalista, sobre todo durante la década de los cuarenta, cuando en la mayoría de los países había un importante componente nacionalista: «los ingleses ignoraban la psiquiatría de franceses y alemanes» (Ferrándiz y Lafuente, 1999: p. 138). Estos

problemas se podían encontrar, tanto dentro del país como respecto a otros, a la hora de establecer conclusiones sobre determinados trastornos mentales (Aparicio Basauri y Sánchez Gutiérrez, 1997: p.39). Desde 1950 a 1972, se define un segundo periodo, donde el concepto de Higiene Mental comenzó a ser sustituidos por el de Salud Mental. No fue hasta 1972, dando inicio a la tercera etapa, cuando se produjeron los cambios más significativos dentro de la organización médica, influenciados por la psiquiatría alternativa de F. Basaglia y el modelo *desinstitucionalizado*.

Como recoge el segundo capítulo de *Orígenes y fundamentos de la Psiquiatría en España*, la producción científica durante los primeros años de dictadura fue muy reducida, llegándose a hablar de un retraso de quince años en esta disciplina. Unos datos que pudieron tener como principal motivo el exilio al extranjero de muchos de estos especialistas y la disminución del número de las campañas educativas de la *Liga de la Higiene Mental*. Aun así, como podremos ver en el siguiente capítulo, se fueron produciendo un importante número de charlas y actos referentes a este tema, como por ejemplo el *Congreso de Psiquiátricas y Neurólogo* de 1942 en Barcelona (Aparicio Basauri y Sánchez Gutiérrez, 1997: p.39).

Este congreso, puso de manifiesto la necesidad de que se pusieran en marcha la actividad de la neuropsiquiatría española (Campos y González de Pablo, 2017). Fue promovido por la *Sociedad Española de Neurología y Psiquiatría*, creada durante la Guerra Civil y presidida por López Ibor. En 1949, pasó a estar integrada dentro de la *Asociación Española de Neuropsiquiatría*, bajo la presidencia del doctor Vallejo Nájera.

Durante este primer periodo, en 1942 se publicó el estudio de López Ibor, *Neurosis de guerra*, que giró en torno al concepto de identidad nacional y raza. En él se señaló que, según el espacio geográfico, se podían poseer una serie de cualidades «psíquicas análogas-genio nacional» (Campos, 2016: p.136). Un genio nacional que englobaba las *peculiaridades* del hombre español «buscador de gloria militar y literaria estoico o sobrio» (Campos, 2016: p.136). Al igual que Vallejo Nájera, insistió en que las características del hombre español eran en esencia el patriotismo y la religiosidad. Sobre el concepto de raza, con su publicación en 1951 de *El Español y su complejo de inferioridad*, al igual que pasaba con Vallejo Nájera, consideró que era imposible hablar de ella pues sus «caracteres biológicos estaban muy lejos de pureza» (Campos, 2016: p.136).

En cuanto al aspecto institucional, las reformas de la Segunda República se mantuvieron hasta que, en noviembre de 1944 se aprobó la nueva *Ley de Sanidad* que reestructuró la organización sanitaria en cinco grandes grupos dependientes de la Subsecretaría de Sanidad y, a su vez, acabó dependiendo directamente del Ministerio de Gobernación. Unos de los cambios que se produjeron fue el control directo de los Hospitales Psiquiátricos bajo el marco provincial o la integración, en 1953, de organizaciones eclesíásticas y políticas dentro de la *Liga de Higiene Mental* (Santo-Domingo Carrasco, 2000: p. 624). Otra de las novedades fue la creación del *Patronato Nacional de Asistencia Psiquiátrica* (PANAP), en 1955, que reforzó el carácter centralizador del gobierno (Aparicio Basauri y Sánchez Gutiérrez, 1997: p.39).

Dentro del *Patronato Nacional de Asistencia Psiquiátrica* se integraron las actividades relacionadas con la Higiene Mental y de Asistencia Psiquiátrica, como fue la construcción de hospitales psiquiátricos, la formación de personal auxiliar, etc. Junto a esto, se produjo el cambio de nombre de Higiene Mental. Para Domingo Carrasco, este nombre solo «evocaba recuerdos pasados» y era un concepto superado que, acabó reenfoándose en lo que se conoce como Salud Mental o Psiquiatría Social (Santo-Domingo Carrasco, 2000: p. 625).

La asistencia sanitaria, como hemos dicho al principio de este punto, tuvo su cambio más significativo a partir de 1972. Uno de los primeros pasos fue la desaparición y sustitución del *Patronato Nacional de Asistencia Psiquiátrica* por la *Administración Institucional de la Sanidad Nacional*. Aun así, la articulación y el funcionamiento de estas instituciones siguieron siendo deficientes al no haber una organización estatal eficiente.

A esto hay que sumarle la aparición de movimiento de jóvenes psiquiatras, denominado *la generación del 72*, que pedían una apertura de la ciencia en la llamada “coordinación psiquiátrica” por un modelo de *desintitucionalidad* que acabó tomando forma en 1985 con la Reforma Psiquiátrica (Aparicio Basauri y Sánchez Guitiérrez, 1997: p.40).

3. Higiene mental a través de la prensa durante los primeros años de la dictadura (1939-1959)

En el presente apartado nos hemos centrado en el estudio de la Higiene Mental en España analizando la prensa escrita durante los años cuarenta y cincuenta del siglo XX. De este modo, hemos intentado sacar varias conclusiones sobre las preocupaciones que existieron entre los especialistas de la psiquiatría, viéndose si las líneas de los estudios precedentes continuaron o, por lo contrario, derivaron en otros, después de que a partir de los años cincuenta se empezaron a producir ciertos cambios dentro de estas instituciones. Entre dichos cambios, podemos remarcar la incorporación en 1953 de organizaciones eclesiásticas y políticas en la *Liga de Higiene Mental* o la adhesión de esta *Liga* dentro del *Patronato Nacional de Higiene Mental* y el posterior cambio de enfoque dentro de esta materia hacia una psiquiatría social.

Para realizar este capítulo, dividiremos las noticias que hemos encontrado en dos grandes apartados, el primero de ellos centrado en los congresos y charlas que se estuvieron impartiendo y, el segundo, incluye las noticias relacionadas con la aplicación de nuevos cambios y reformas sanitarias.

3.1 Congresos de carácter psiquiátrico 1940-1959

A principios de los años cuarenta, se volvieron a poner en marcha la convocatoria de charlas y conferencias de carácter psiquiátrico. La mayoría de ellas, estaban enfocadas en las posibles causas de los problemas mentales, tales como el entorno laboral, religioso o incluso familiar, donde se centraban concretamente en el papel de las mujeres dentro de la unidad doméstica.

Uno de los ejemplos de estos congresos fue el *Curso de Higiene Mental*, que tuvo lugar en Barcelona entre el 16 y de marzo y 13 de mayo de 1944. En su acto inaugural, tal y como nos cuenta la *Vanguardia*, se resaltó la gran importancia de esta disciplina, destacándose el papel de las *Ligas de Higiene Mental*, creadas en los Estados Unidos para la difusión de conocimientos orientados a los enfermos mentales (*La Vanguardia*, 12-03-1944: p. 14). Este movimiento tuvo como base la obra de Clifford Whittingham, *A Mind That Finds Itself* publicada en 1909, con la que trataba de humanizar los tratamientos psiquiátricos y por la cual se acabó creando en ese mismo año la *Comisión Nacional de Higiene Mental* (Dovio, 2017: p. 48). El artículo también recogió como estas actuaciones

se fueron aplicando en otros países como en España, donde destacó la labor de estas conferencias en su labor profesional y de difusión. Por último, se resaltó la importancia de instituciones primarias como los dispensarios, para atender de una manera rápida y efectiva a cualquier persona afectada (*La Vanguardia*, 17-03-1944: p. 13).

Durante los siguientes días, estos cursillos trataron temas como «la anormalidad psiquiátrica», la «toxicomanía e higiene mental» por el doctor J.Pons Balmes, «higiene mental en enfermedades físicas» por el doctor J. Córdoba Rodríguez o «la asistencia ambulatoria del enfermo mental» por el director del Instituto Mental de la Santa Cruz, el doctor Oscar Torres. Este resaltó la importancia del tratamiento ambulatorio en psiquiatría, es decir, a aquellos que se encontraban en una situación más crítica. Puso como ejemplo los diferentes tipos de *colonias familiares* de otros países y los posibles ambientes psíquicos que podrían implantarse en los centros nacionales. Además, demandó una serie de cambios dentro de la medicina española, señalando el importante retraso que había respecto a otros países.

Según el doctor Torres, estos cambios tenían que producirse en los centros o dispensarios psiquiátricos y en relación a la formación de los servicios sociales de enfermeras-visitadoras especializadas. Propuso la implantación de una serie mejoras sanitarias para resolver los problemas económicos planteados por la Diputación Provincial en relación con la falta de plazas en los establecimientos psiquiátricos. También planteó la creación de un Dispensario Central de Higiene Mental, como un organismo centralizador que coordinase las campañas de trabajos estadísticos y de propaganda en el campo de la Higiene Mental, tanto para la enseñanza como para la preparación del personal de visitadoras psiquiátricas (*La Vanguardia*, 25-04-1944: p. 14).

Este congreso finalizó con la conferencia sobre «La higiene mental y el trabajo» del doctor Antonio Vallejo Nájera, quien recordemos, fue uno de los principales representantes de la Higiene Mental y cuyas investigaciones a los prisioneros de guerra durante la Guerra Civil tuvieron un importante peso ideológico y propagandístico. En esta ocasión la conferencia giró en torno al hombre en el mundo laboral. Entre las ideas finales argumentó que el hombre «se vale del trabajo para subvenir a su sostenimiento» (*La Vanguardia*, 10-06-1944: p. 10). Sobre los efectos de la fatiga y la excesiva duración del trabajo, dio explicaciones sobre el agotamiento nervioso y el cansancio cerebral y como evitarlo. Por otro lado, defendió que el trabajo estático producía más fatiga que el dinámico. Para terminar, la ineptitud y la falta de conocimiento eran, según explicó, unas

de las causas de la neurosis y la locura. En el caso de la neurosis del trabajo femenino, Vallejo Nájera, señaló su íntima relación con la Higiene Mental. Además, mostró su preocupación por elaborar nuevas leyes que redujesen cualquier tipo de *desequilibrio* existente (*La Vanguardia*, 10-06-1944: p. 10).

En la clausura del curso, el ministro de Justicia, Eduardo Aunós, relacionó la sanidad mental de un pueblo con el buen funcionamiento político de este. Para ello, era necesario la existencia de un equilibrio y de una serie de principios que sirvieran de base para el correcto desarrollo social, como lo eran la religión católica, que en estos momentos comenzó a tener un gran peso dentro de la Higiene Mental, hasta que, en 1953 se acabaron incluyendo miembros de organizaciones religiosas dentro de *la Liga de Higiene Mental*. Es por ello que destacó el papel de la religión como «base y sustento de la fraterna convivencia de los hombres» (*ABC*, 10-06-1944: p. 17). Otro de los principios que debían de prevalecer dentro de la sociedad era la moral, en sintonía con el pensamiento cristiano y, sobre todo, la importancia de un orden político, donde el Estado era la garantía para el buen funcionamiento de las leyes de las personas, sus libertades esenciales y los «deberes de cooperación y entrega a la finalidad misional del régimen político» (*ABC*, 10-06-1944: p. 17).

La conferencia del vicepresidente de la Academia Nacional de Farmacia, el doctor Mas-Guindal, el 28 de junio de 1944 sobre la «Higiene mental del trabajo», siguió la línea de la charla anterior de Vallejo Nájera sobre el trabajo. En esta se resaltó la necesidad dentro del trabajo, de una buena higiene tanto mental como física, porque «con las fuerzas físicas actúan también fuerzas psíquicas» (*ABC*, 28-06-1944: p. 17). La charla del doctor Mas-Guindal también tocó los temas del ambiente laboral, hablando de la convivencia, la «belleza y alegría del trabajo», el ruido industrial, etc. Además, destacó el «problema psíquico y moral de la mujer obrera» o el desarrollo del problema de la aptitud psíquica del obrero ante el trabajo y la organización industrial (*ABC*, 28-06-1944: p. 17).

A partir de la década de los cincuenta, los conferenciantes no solo se centraron en los enfermos graves, sino también en aquellas personas que aún no mostraron ningún tipo de problema mental, además de situar en la figura materna unas de las causas que podían derivar en la buena salud mental de sus hijos. Los menores fueron, sobre todo desde mediados hasta finales de la década de los cincuenta, una de las mayores preocupaciones y que ocuparán gran parte de las noticias psiquiátricas transmitidas por la prensa.

A principios de junio de 1950, tanto *La Voz de Almería* como *ABC Madrid*, cubrieron la clausura del *II Congreso Nacional de Neuropsiquiatría* en Valencia. En la última sesión, se homenajeó al antes mencionado fray Jofré, fundador del *manicomio* en esta ciudad a finales del siglo XIV. En este acto pudieron hablar los doctores Sempera Corví o el doctor Polonia sobre la figura de San Juan de Dios y a su labor. De él también habló el doctor Vallejo Nájera, admitiendo que muchos de sus tratamientos estaban inspirados en sus trabajos.

Estas noticias también recogieron el discurso del ministro Blas Pérez González, sobre la importancia de la obra psiquiátrica en España, resaltando los avances médicos en la lucha antituberculosa, a la cual se habían destinado treinta millones de pesetas. Un acto que aprovecharon, al mismo tiempo, para anunciar la creación de nuevas instituciones y centros mentales como, por ejemplo, el *Patronato Nacional de Psiquiatría*, las nuevas cátedras en Neurología o las nuevas campañas de higiene como las *Semanas de la Higiene* en cada provincia y animó a que continuaran con estas campañas de Higiene Mental para acabar así con estos problemas existentes (*ABC*, 5-06-1950: pp. 15-16).

Otro de los actos que recogió la prensa fue la *IV Semana de Higiene Mental*, celebrada entre el 24 y 29 de mayo de 1954 en Barcelona. Durante la rueda de prensa, en el acto inaugural, el miembro del comité ejecutivo, el catedrático en psicología Sarró Burbano, habló sobre la Higiene Mental como un movimiento mundial al que España se había vuelto a sumar al ingresar en la *Federación Mundial de la Salud Mental*. Continuó su discurso añadiendo que este movimiento no solo se centraba en la asistencia de personas con psicosis, sino que también en ayudar a mejorar la salud mental de los individuos sanos. La Higiene Mental, en palabras de Sarró Burbano, se asentaba en la psiquiatría moderna, la psicología de la personalidad, los estudios de sociología, antropología cultural, economía política o medicina general. Estas nuevas ambiciones habían empujado a que se hubiesen creado nuevas instituciones como el *Patronato de Higiene Mental* o de la *Sección de Psiquiatría e Higiene Mental* dentro de la Dirección General de Sanidad y al haber centrado sus nuevos compromisos en el aspecto familiar, en la pedagogía, en el ámbito laboral o la lucha contra el alcoholismo y otras toxicomanías. Pero, para esto, era necesario la divulgación de esta área (*La Vanguardia*, 23-05-1954: p.20).

Durante esta semana, tal y como encontramos en la prensa escrita, tuvo lugar la inauguración de un centro de Higiene Mental infantil enfocado en la profilaxis mental de

la infancia. Paralelamente, tuvieron lugar las charlas de Fray José M^a Vera sobre «El desarrollo del sentimiento religiosos en el joven» o «Epidemiología de la salud mental» del profesor Sarró Burbano. Estas intervenciones destacaron las campañas de prevención de delincuencia o de alcoholismo y la importancia de la familia y la escuela, desde la enseñanza elemental hasta la profesional, siendo esta una idea que se repitió en los siguientes años.

Por otro lado, se resaltó la importancia de la concienciación sobre la propagación y difusión de la salud mental, pues según Sarró Burbano, la Higiene Mental no solo debía centrarse en la cura de aquellos que padecían una psicosis grave, como bien había dicho durante el acto inaugural, sino que además debía enfocarse en el tratamiento de los más leves para evitar que estos empeoraran.

En esta intervención, se volvió a mencionar la importancia de la Higiene Mental, desde la creación del *Centro de Profilaxis Mental* en París por el doctor Toulouse hasta la creación en 1948 de la *Federación Mundial de la Salud Mental*. A esto, añadió que, en el caso español, las investigaciones eran escasas, destacando como hitos la creación de la *Liga de Higiene Mental* de 1926, los dispensarios de Higiene Mental y los actos y conferencias organizados para la divulgación de conocimientos (*La Vanguardia*, 25-05-1954: p. 15).

Dentro del contexto del núcleo familiar, el doctor Miguel Sales Vázquez, centró su trabajo titulado «La mujer en la higiene mental», en la influencia femenina dentro del ámbito familiar y social. Este estudio giró en torno a la figura materna dentro del hogar y del mundo laboral. De este último, matizó que resultaba más «propia del marido o padre» que de la mujer. Desde un punto de vista psicológico, habló de la intuición como una de las cualidades femeninas y continuó añadiendo que esta influía de forma directa en sus hijos, tanto de manera positiva como negativa, pudiendo dar lugar a «desequilibrios mentales, situaciones de inadaptación, repercusiones en formación espiritual, mental, psíquica e incluso física, etc.» (*La Vanguardia*, 29-05-1954: p. 17).

Durante la sesión de clausura de esta *IV Semana de Higiene Mental*, el gobernador civil de Barcelona, Felipe Acedo Colunga expuso que la finalidad de esa semana había sido «llamar la atención sobre la formación de la juventud para contribuir a dotar de hombres eficientes a los puestos de mando y ser principio de paz social» (*La Vanguardia*, 30-05-1954. p. 22). Por último, en esta última sesión intervino el doctor Vallejo Nájera

con el tema «Reflexiones psicoprofilácticas», en que realizó un estudio sobre la génesis, la etiopatogenia, sintomatología y el tratamiento de los trastornos mentales como neurosis o psicosis.

Durante los años 1955 y 1959 estas charlas sobre la Higiene Mental se centraron, sobre todo, en el aspecto del núcleo familiar y de los menores de edad. En la edición del *ABC Andalucía*, en junio de 1955, se trató la conferencia del doctor Guija Morales sobre «Lo que todo el mundo debe saber sobre Higiene Mental». Esta charla, partió de la preocupación por la salud mental de los niños y la mala educación que pudiera haber dentro de su núcleo familiar, porque para Guija Morales, el problema se encontraba en vivir en un momento en el que «se instruía más, pero se educaba menos». Una educación que, a su juicio, tenía que recaer también en el ámbito escolar, siendo imprescindibles unos planes académicos que no *descuidasen* la importancia que tenía para los menores «el sueño, los juegos y el descanso» (*ABC*, 8-06-1955: p. 24).

En marzo de 1959, siguiendo la idea de la educación de niños, el doctor González Meneses y Meléndez intervino en la Academia Deontológica de San Cosme y San Damián sobre la «Higiene mental y amor materno». En este trabajo hizo una diferenciación entre el comportamiento humano y animal. Según se resaltó en el artículo, se realizó un estudio del alma y el cuerpo del niño y de la naturaleza de su higiene, para así poder evitar «posibles anormalidades psíquicas producidas por ciertas altercaciones en la conformación cerebral después del nacimiento» (*ABC*, 04-03-1959: p. 33). Meneses y Meléndez explicó que la figura materna, o la persona que ejercía como tal, era imprescindible en el desarrollo y el crecimiento del menor. La falta de esta figura daba lugar a que el menor quedase a largo plazo «tarado para siempre o como un apático, incapaz de amar a nadie o como un maleante o un resentido o amargado, angustiado o neurótico», siendo a su juicio el *amor materno* la única respuesta para la cura de los problemas que con los años podían aparecer en los niños, como los sentimientos de odio, actuaciones criminales o sentimientos de angustia (*ABC*, 04-03-1959: p. 33).

Unos días más tarde, el doctor López Ibor dio una charla sobre «El problema del niño actual» en la conferencia sobre la *Higiene Mental y trabajo escolar* en el Instituto San José de Calasanz. Un estudio en el que se dedicó a comparar a los adolescentes y los niños de este momento con los de treinta años atrás. Desde un punto de vista biológico, se centró, en primero lugar, en los adolescentes. De estos destacó la presencia del tipo leptosomático o de *aceleración desarrollo corporal*, que en el ámbito psicológico se

reflejaba un aumento de la *excitabilidad* y el *nervioso* y en un aumento de la habilidad vegetativa a raíz de los *excitantes* a los que le sometía la vida moderna.

En el caso de los niños en edad escolar, comparó ambas generaciones y se preguntó si las diferencias que existían respondían al hecho de que los niños “de ahora” eran más listos o no lo eran. Entre las conclusiones finales, López Ibor planteó que esta diferencia generacional daba lugar a que los niños de ese momento tuvieran, a diferencia de las generaciones anteriores, una menor capacidad relacionada con los conocimientos formales, teóricos y sobre todo de lenguaje. Al mismo tiempo, poseían una mayor capacidad para los conocimientos técnicos y la labor organizadora, que les dotaba de una capacidad de atención más móvil y versátil, aunque esto resultaba negativo a la hora de concentrarse y profundizar en nuevos conocimientos (ABC, 08-03-1959: p.81).

También podemos incluir en este apartado las intervenciones de los doctores Puyuelo y Vallejo Nájera, en enero de 1943, durante *La Sesión Científica de la Sociedad Española de Higiene*, en la cual, según el ABC, se destacó la importancia de las curas de agua para que se evitasen los estados de neurosis. Por otro lado, se abrió un debate acerca del uso del hidromiel a pacientes con enfermedades mentales o con estados de psicosis como consecuencia del consumo de alcohol o de morfina (ABC, 16-01-1943: p. 11).

Como representante y presidente de la *Liga Española de Higiene Mental*, Antonio Vallejo Nájera, mandó publicar a finales del mes de marzo de 1955 una carta a el ABC de Madrid. En ella se volvió al tema de la educación infantil, un tema que ya había sido el centro de atención de los diferentes congresos. Esta carta responsabilizó y puso la mirada en los tutores y docentes, al denunciar la “indiferencia” española por la Higiene Mental. Además, advirtió de los posibles problemas que, a su juicio, podían causar en los menores el exceso de horas académicas, que resultaban *tan agotadoras*, que derivaban en problemas a largo plazo y hacían que los alumnos acabasen desarrollando posturas de rebeldía, introvertidas o pasividad y que creaban problemas de interacción social a largo plazo. Al mismo tiempo, dio importancia a que no llevaran a cabo ciertas actitudes hacia los niños, tanto desde los profesores como tutores, pues estos comportamientos eran claves para el desarrollo de su personalidad, y una mala educación podía causar traumas o sentimientos de rencor o angustia (ABC, 29-03-1955: p. 27). En otra de las entrevistas que se le realizó a Vallejo Nájera para el ABC, resaltó otra de las cuestiones recurrentes en estos años, la importancia prevenir las enfermedades mentales entre aquellas personas que no presentaban ningún tipo de indicios (ABC, 27-02-1957: p. 33).

A principios de abril de 1959, por el Día Mundial de la Salud, se dio importancia de la Higiene Mental. Así, por ejemplo, durante la intervención sobre «La enfermedad mental y la salud mental en el mundo de hoy», del doctor Guija Morales destacó la estrecha relación de la medicina y la psiquiatría, al tratarse a los pacientes desde un punto de vista psicológico, social y clínico. A su vez, recordó la importancia de que se focalizara la atención sobre los grupos inadaptados, pues según sus estudios iban aumentando los problemas de carácter social como «la delincuencia, toxicomanía o el alcoholismo» (ABC, 8-04-1959: p. 27).

3.2 Nuevas medidas y cambios institucionales a partir de 1940

Además de los temas de corte social y familiar, los especialistas mostraron una cierta preocupación sobre la organización médica existente, demandando la creación de nuevos dispensarios y la puesta en marcha de unos cambios que mejorasen las infraestructuras para mejorar la asistencia a los pacientes más críticos. Estas críticas nos recuerdan a las expuestas durante la década de los veinte, acerca de la organización sanitaria y el «encierro manicomial» (Campos Martín, 1997: p. 42). Uno de los ejemplos, lo podíamos encontrar en una de las charlas del doctor Palanca, director general de Sanidad entre los años 1936 y 1956, y fundador de la revista *Archivos de Higiene y Sanidad Pública*.

Así, en el *Congreso de Medicina Legal*, celebrado en 1942 bajo el título «Relaciones de la Sanidad con la práctica médico legal», el doctor Palanca propuso la integración dentro la Sanidad Nacional de la especialidad forense, para así poder asentar los principios de la de profilaxis e Higiene Mental, los cuales se encontraban únicamente en los Institutos Provinciales Sanitarios y los centros secundarios de Higiene Rural, dentro de la medicina forense (ABC, 8-03-1942: pp. 11-12).

El 14 de enero de 1944, se presentó un nuevo proyecto de *Ley de Sanidad*, redactado por el Consejo Nacional de Sanidad. Este proyecto de ley estableció su dependencia con el Ministerio de Gobernación, mediante la creación de una Subsecretaría de Sanidad, para mejorar la *Ley sanitaria* que se encontraba vigente desde noviembre de 1855, aunque con algunas alteraciones desde 1904 durante el gobierno de Maura. Se trataban, por tanto, de unas medidas que habían quedado *anticuadas* y necesitaban actualizarse a la nueva realidad y dotar al «Estado de unidad de función y destino sanitario». Unos cambios que,

aunque no son mencionados en el artículo, también se produjeron durante los primeros años de la Segunda República y que organizaron la sanidad en cuatro grandes grupos: dispensarios, hospitales, asilo y las colonias o la incorporación de las nuevas cátedras en Barcelona.

A partir de este momento, lo que se propuso fue que estas subsecretarías se dividieran a su vez en cinco grandes grupos que englobaban unos servicios centrales, como médicos de asistencia pública domiciliaria, profesionales sanitarios, sanidad provincial, el personal sanitario o Higiene Mental en el ámbito laboral. Por otro lado, se encontraba un segundo grupo dedicado a la inspección de centros y servicios sanitarios; un tercero donde encontrábamos los servicios farmacéuticos, las luchas sanitarias contra enfermedades sexuales, el cáncer, la lepra o la tuberculosis y, por último, la asistencia veterinaria. A estas cinco categorías, se incluyó otros tres servicios que dependieron a su vez de la Subsecretaría de Sanidad como la *maternología* y la higiene escolar, las relaciones internacionales de carácter sanitario y una Comisión encargada de la adquisición del material sanitario (*La Vanguardia*, 14-01-1944: p. 7).

Este proyecto fue aprobado por las Cortes el 23 de noviembre de 1944. Según las palabras del ministro de Gobernación Blas Pérez González, las tareas prioritarias para el gobierno eran las de reducir el número de infectados por tuberculosis, que habían provocado más de 2 000 víctimas mortales en 1942 y reducir el número de la mortalidad infantil y materna. Según los datos oficiales 103 niños de cada mil, en 1942 no llegaban a cumplir el año y al mismo tiempo, el índice de mortalidad femenina por parto era muy elevado. Estas preocupantes cifras, cambiaron las prioridades sanitarias del régimen, reduciendo la inversión en las campañas de Higiene Mental o la geriatría. Por este motivo, en esta intervención se propuso reactivar estas campañas aumentando el número de centros primarios de Higiene Rural (*ABC*, 13-07-1950: pp. 9-11).

En 1955, más de diez años después de esta Ley de 1944 el director de Sanidad, el doctor Palanca, con motivo de la creación del *Patronato de Asistencia Psiquiátrica*, recordó que no se habían llevado a cabo las propuestas relacionadas con la Higiene Mental, al haber sido más urgentes otros problemas, como la viruela, tifus, lepra, tuberculosis o la mortalidad infantil. Desde su punto de vista, estas tareas habían descuidado otras realidades muy presentes, como era el aumento del número de enfermos mentales en el país. El doctor Palanca propuso lo que muchos especialistas estaban demandando, un nuevo proyecto que organizase de una forma eficiente la asistencia

médica y que modernizara la psiquiatría (*ABC*, 14-04-1955: p.35). En enero de 1958, Vallejo Nájera señaló que había más de 170.000 niños anormales en edad escolar y relacionó esta problemática con las deficiencias en Higiene Mental (*ABC*, 12-01-1958: p. 72).

Este nuevo proyecto propuesto por el doctor Palanca se centraba en la prevención y asistencia a las personas enfermas, mejorando la atención psiquiátrica a nivel provincial, dotándola de tres establecimientos «uno de carácter preventivo, otro de asistencia, el manicomio, y por último clínicas neuropsiquiátricas». Además de contemplar la creación de espacios aislados, que tuvieran unas condiciones óptimas para el tratamiento de «psicópatas, toxicómanos y niños anormales» (*ABC*, 14-04-1955: p. 35), se incluyó un programa de preparación del personal técnico y un programa de inspección de estas instituciones de forma rutinaria.

Los intentos de reforma también lo vemos en otros profesionales como, por ejemplo, José Arigo Jiménez, director del Hospital Psiquiátrico Provincial y secretario del *Patronato de Higiene Mental*. Como director de este centro, puso en marcha nuevas técnicas como el abandono de las terapias de *electrochoque*, optando por tratamientos que dieran una mayor libertad a los pacientes evitando el *encierro manicomial*. En una entrevista que concedió en abril de 1955 bajo el título «Un renacimiento de la Higiene Mental española» a raíz de la formación a nivel provincial de este patronato (*La Voz de Almería*, 23-04-1955: p. 3).

Debemos recordar que, con la creación a nivel estatal de *Patronato Nacional de Asistencia Psiquiátrica*, se centralizaron todas las competencias de la Higiene Mental y de Asistencia Psiquiátrica. Según defendió Arigo Jiménez, esta nueva entidad permitió ayudar y tratar de una manera más rápida los casos de enfermedades nerviosas.

Al igual que paso en marzo de 1944 durante el *Curso de Higiene Mental*, en esta entrevista Arigo Jiménez volvió a mencionar a Clifford Whittingham como uno de los pioneros estadounidenses dentro de la Higiene Mental y como sus ideas acabaron copiándose por toda Europa. En el caso español, tomaron protagonismo en la década de los años veinte con la formación de las primeras ligas, revistas, etc. En su defensa por la «mejora de las condiciones de los “maniacos” y eliminar el concepto negativo sobre los enfermos mentales» (*La Voz de Almería*, 23-04-1955: p. 3). La mención de Whittingham, también podemos interpretarla como un discurso que casaba con el enfoque social de la

Higiene Mental durante estos años, centrado tanto en un aspecto familiar, escolar como laboral.

En mayo de 1954, Tomás Borrás realizó una entrevista a un especialista sobre el tema de la Higiene Mental. En ella se recalcó la importancia de recuperar los valores y las conductas que se habían perdido en la sociedad como la «caballerosidad, galantería o veracidad». Estas “cualidades” habían quedado ensombrecidas por otras realidades como el marxismo o las políticas democráticas, dando paso a la «crueldad, la igualdad de sexos». Por último, Borrás destacó la importancia de la medicina española como unas de las mejores (*La Voz de Almería*, 28-05-1953: pp. 1-4).

3.3 Balance del análisis de la prensa entre 1940-1959

Después de la Guerra Civil, los congresos relacionados con la Higiene Mental, dejó de tener protagonismo la cuestión de la ideológica marxista, desapareciendo el concepto del *gen rojo* como origen del problema de inferioridad mental. Según la prensa, Vallejo Nájera fue uno de los pocos que hizo mención de la guerra en estos congresos. Así, por ejemplo, en marzo de 1940 con el tema «La psicología de la pantomimima», se centró en la simulación de enfermedades de los miembros del bando republicanos para evitar el combate en esta guerra. El médico unió esta idea con la *pantomimia*, definiéndola como la «intención de engañar con la conciencia» (*ABC*, 5-03-1940: p. 9), cuya finalidad era innoble y en la *zona marxista*, «es la intensa afectividad que engendraba su farsa clínica» (*ABC*, 05-03-1940: p.10). Además, realizó un análisis histórico sobre el «carácter mentiroso de la raza judía» (*ABC*, 05-03-1940: p.10) concluyendo que la mentira es «un estado superior de perfección humana» (*ABC*, 05-03-1940: p. 10).

En estos primeros años se insistió en el carácter reformador que debía de haber en la psiquiatría española, tomando como ejemplo el caso estadounidense, haciendo referencia a su labor. Sin embargo, en ningún momento se mencionó a otros ejemplos como Reino Unido, quien fue pionera con la creación de la *Comisión Real sobre el Cuidado y Control de los Débiles Mentales en 1904*. Algunos especialistas, pedían que se llevasen a cabo cambios en la modernización de la asistencia, para que fuera más humanitaria, pero estos cambios no incluían al enfermo mental, al que seguían refiriéndose de forma peyorativa como *anormales*. También planteaban la necesidad de cambios institucionales que modificase la organización sanitaria que se mantenía vigente

desde 1931. Desde principios de los años cuarenta, la prensa empezó a dar cuenta de la inauguración de nuevas estructuras como, por ejemplo, la instalación en ciudades como Bilbao, Huelva, Jaén o Valencia de dispensarios de Higiene mental a nivel provincial (*ABC*, 19-05-1943: p. 3) o cambios en la organización médica a partir del nuevo proyecto de *Ley Sanitaria* de 1944.

En estas noticias podemos observar el importante papel que jugaron los medios de comunicación que cubrían estos congresos, pues todas estas ideas podían ser leídas por un público amplio. Una propaganda acerca de la implicación estatal en lo relacionado con la asistencia médica, promoviendo la construcción de nuevos centros o incluso por parte de los especialistas, para evitar que la asistencia psiquiátrica tuviese una mala imagen.

Como hemos dicho antes, la religión fue muy importante a nivel moral y la presencia de Fray José María Vera no era una excepción durante estos congresos. En abril de 1955, Vallejo Nájera resaltó como las campañas de Higiene Mental debían de tener, ante todo, el cristianismo presente como un el ejercicio de la caridad, en el mutua amor y la mutua comprensión de los nacidos (*ABC*, 26-04-1955: p. 39).

Comenzada la década de los años cincuenta, uno de los temas psiquiátricos más recogidos por la prensa fueron los relacionados con la cuestión familiar y el desarrollo mental de los menores. Quizás partiendo de la idea del catedrático Sarró Burbano, que pretendía evitar que apareciera cualquier tipo de problema en la «salud mental de los normales». Podemos interpretar este enfoque, como una consecuencia de la integración de nuevas organizaciones dentro de la *Liga de Higiene Mental*, tal y como hemos mencionado al principio de este capítulo. Las intervenciones del doctor Guija Morales y del doctor López acerca de la educación infantil y los planteamientos de los doctores Sales Vázquez y Meneses y Meléndez, giró en torno a la figura materna, poniendo sobre ella el peso del desarrollo intelectual de sus hijos, siendo de este modo imprescindibles dentro del núcleo familiar. Nos dan una importante información acerca de la sociedad y el papel que se le asignaba a la mujer y al hombre, donde la mujer quedaba muy bien definida dentro del espacio doméstico y poniendo sobre ella el peso de la educación de los hijos. Entendiendo el «amor materno» como la única respuesta para evitar que el niño fuera un «amargado, neurótico» o que a largo plazo acabase convirtiéndose en un criminal.

4. Conclusión

Una de las primeras ideas que podemos sacar de este trabajo, es la falta de definición de la medicina psiquiátrica de este periodo especialmente en la concreción de cuestiones como la *peligrosidad social* o enfermedad mental. La falta de precisión sobre cuáles eran las tareas de la Higiene Mental dio lugar a que no solo se incluyeran a enfermos mentales, sino también a personas con escasos recursos económicos. Del mismo modo, las cuestiones que abarcaron incluyeron cuestiones sobre la organización familiar, la criminalidad o la tendencia política.

El movimiento eugenésico caló en diferentes partes del mundo y tuvo una estrecha relación con la preservación de *raza* y la protección de unos valores perdidos. Unas posturas que acabaron casando muy bien con la eugenesia y su fin de mejorar la raza. Se trató así, de un clima de *defensa* contra un mal mayor, es decir, todo aquello que suponía una amenaza y que alteraba la *normalidad*, de ahí que estos grupos tan distintos fueran incluidos dentro de estos planes de reeducación o incluso de esterilización forzosa. Estas prácticas se dieron en diferentes países como Reino Unido, Suecia, Alemania o en Estados Unidos, prolongándose años después de la década de los cincuenta.

Una de las características que podemos encontrar dentro de estas posturas es la gran variedad de personas que eran definidas como peligrosas. Ruiz Maya o Cesare Lombroso incluyeron dentro de este amplio abanico a los implicados en movimientos sociales, a revolucionarios o alcohólicos. En la misma línea se deben entender las propuestas de Vallejo Nájera, con un fuerte componente ideológico y nacionalista, muy importante dentro del contexto de Guerra Civil en el que se desarrollaron sus trabajos.

Sin embargo, como hemos visto, y según la información destacada por la prensa, estas cuestiones sobre la raza no tuvieron apenas presencia en los congresos de la posguerra. Aun así, hemos encontrado algunas referencias como, por ejemplo, en 1940, cuando Vallejo Nájera, siguiendo la línea de sus investigaciones de los años anteriores, intervino acerca de la inferioridad mental de las personas con ideología marxista. En la entrevista de Tomás Borrás de 1945, se responsabilizó al pensamiento marxista y a las políticas democráticas de la pérdida de valores de la sociedad. En esta entrevista, además, podemos observar la influencia de la propaganda ideológica conservadora que relacionaba la Higiene Mental con la “preservación de unos valores” como la caballeridad e incluso en contra de la igualdad entre sexos.

La Higiene Mental, destacó la figura de Clifford Whittingham como principal humanizador y modernizador de la *psiquiatría*. Su influencia trascendió en diferentes reformas tanto en la formación, como en la organización institucional, en los años de la Segunda República y la dictadura. También lo fue la creación de nuevas revistas médicas y la puesta en marcha de cursos y congresos realizados con esta área. El concepto de humanizar la psiquiatría, es otro punto a destacar, pues se quiso poner en marcha programas que mejorasen la calidad de los centros, adaptándolos a las necesidades de los pacientes. Sin embargo, estos cambios no implicaron que hubiese un sentimiento de empatía hacia dichos pacientes.

No obstante, a pesar de las diferentes referencias a Whittingham y al movimiento de Higiene Mental en Estados Unidos, no se hizo ninguna mención a su defensa de la esterilización que se estaban practicando en dicho país.

A partir de los años cincuenta, los cambios internos del régimen dieron más poder a los colectivos religiosos. Esta realidad también se reflejó en la organización de la Higiene Mental, donde también produjo la integración de miembros de la Iglesia a partir de 1953. En la prensa que cubrió estos congresos se destacó la importancia pensamiento católico, en los cuales llegaron a participar algunos miembros eclesiásticos.

Por otro lado, tuvo un especial protagonismo las cuestiones relacionadas con el matrimonio, la natalidad y más concretamente con la educación infantil, tanto en el ámbito escolar y como familiar. Uno de los ejemplos más destacados es la relación de la figura femenina con la educación de sus hijos, responsabilizando cualquier tipo de comportamiento futuro del menor a las actuaciones que hubiese tenido la madre, omitiendo por completo el papel paterno en esta educación.

En los medios de comunicación analizados, estas noticias ocuparon un importante protagonismo. Los consejos sobre salud mental tenían una clara carga moral, al responsabilizar tanto a los docentes como, sobre todo, a la figura materna, de la educación de los menores. Una “mala” educación podía dar lugar, según recogió la prensa a desarrollar problemas como sentimientos de rencor. Por último, también se destacó el papel que ocupaba la mujer vinculándola al hogar.

Al principio de este trabajo, nos planteamos hasta qué punto existía una relación ideológica y social con la medicina psiquiátrica, más concretamente a las políticas de Higiene Mental. Lo cierto es que estas guardaron una estrecha unión, tal y como hemos

podido comprobar, con el fuerte carácter nacionalista de las políticas de principios de siglo y el protagonismo de las ideas de preservación de la raza. Unas posturas que abarcaron toda clase de ideologías y que fueron interpretadas de diferentes formas. En el caso español, esta se fue adaptando a las continuas realidades a las que se enfrentaban, bien con unas premisas de control de la natalidad, con la prevención de matrimonios, a favor de medidas anticonceptivas o esterilizadoras, las cuales chocaron con el pensamiento católico, o con un componente conservador y machista respecto al papel femenino dentro de la sociedad.

La Higiene Mental estuvo vinculada a la política gracias a la falta de una definición clara sobre cuáles eran sus tareas. Esto dio lugar a que fuera usada como un instrumento que justificó, durante la Guerra Civil, la búsqueda del *gen rojo* y posteriormente, se relacionó con la figura materna y la educación de los niños.

5. Bibliografía

- ÁLVAREZ PELÁEZ, R. (2003). Higiene mental y eugenesia. *Frenia* (3), 115-122.
- APARICIO BASAURI, V. y SÁNCHEZ GUTIÉRREZ, A.-E. (1997). Norma y ley en la psiquiatría española (1822-1986). En V. Aparicio Basauri, *Orígenes y fundamentos de la psiquiatría en España* (pp. 21-41). Madrid: Ela, Editoril Libro del Año.
- BOSCH FIOL, E. y FERRER PÉREZ, V. (2011). Mujeres en escenarios complejos. El caso de Hildegart Rodríguez. *Revista venezolana de estudios de la mujer* (16), 207-220.
- BOSCH FIOL, E., FERRER PÉREZ, V. y NAVARRO GUZMAN, C. (2008). La psicología de las mujeres republicanas según el Dr. Antonio Vallejo Nájera. *Revista de historia de la psicología* (29), 35-40.
- CAMPOS MARTÍN, R. (1997). Higiene mental y peligrosidad social en España (1920-1936). *Asclepio: Revista de historia de la medicina y de la ciencia* (49), 39-60.
- CAMPOS, R. (2016). Autoritarismo y eugenesia punitiva: higiene racial y nacionalcatolicismo en el franquismo, 1936-1945. *História, Ciências, Saúde* (23), 131-147.
- CAMPOS, R. y GONZÁLEZ DE PABLO, Á. (2017). Psiquiatría en el primer franquismo: saberes y prácticas para un “Nuevo Estado”. *Dynamis* (37).
- CAPUANO, C. y CARLI, A. (2012). Antonio Vallejo Nagera (1889-1960) y la eugenesia en la. *Revista de Bioética y Derecho* (26), 3-12.
- CASTILLO DEL PINO, C. (2007). Historia Crítica de la Psiquiatría en el siglo XX. Una mirada biográfica. *Revista de la Asociación Español de Neuropsiquiatría* (27).
- DOVIO, M. (2017). La Higiene Mental en Buenos Aires, Argentina (1935-1945). *Revista de Historia y Geografía* (36), 45-65.
- DUALDE BELTRÁN, F. (2004). La profilaxis de la enfermedad mental en la psiquiatría franquista: esquizofrenia, eugenesia y consejo matrimonial. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría* (92).
- FERRÁNDIZ, A. y LAFUENTE, E. (1999). El pensamiento eugénico de Marañón. *Asclepio* (51), 133-148.
- GARCÍA FERRANDIS, X. (2012). La asistencia psiquiátrica en la ciudad de Valencia durante la Guerra Civil española (1936-1939). *Norte de Salud Mental* (43), 81-94.
- LLAVONA URIBELARREA, R. y BANDRÉS PONCE, J. (1996). *La psicología en los campos de concentración de Franco*. *Psicothema* (8), 1-11.

- MARTÍN GARCÍA, J. y Fernández Viejo, M. (2019). Buscando el “gen rojo”: Los experimentos interesados del doctor Vallejo-Nájera sobre los Brigadistas Internacionales de Cardeña. *Historia Actual Online* (50), 7-20.
- MINNA STERN, A. (2006). Esterilizadas en nombre de la salud pública: raza, inmigración y control reproductivo en California en el siglo XX. *Salud colectiva* (2), 170-190.
- PARRA SÁEZ, J. (2018). Racismo y Bienestar: la hibridación del movimiento eugenésico. Pasado y memoria: *Revista de historia contemporánea* (17), 211-233.
- PAVÓN CUÉLLAR, D. (2017). Psicología y Destrucción del Psiquismo: La Utilización Profesional del Conocimiento Psicológico para la Tortura de Presos Políticos. *Psicologia: Ciência e Profissão* (37), 11-27.
- SANTO-DOMINGO CARRASCO, J. (2000). Pasado, presente y futuro de la higiene mental en España (1972). *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría* (20), 623-626.
- SIMÓN LORDA, D. y Ferrer i Balsebre, L. (1999). Asistencia psiquiátrica en el primer franquismo: *Anales de psiquiatría* (15), 42-60.
- VALLEJO NÁJERA, A. (1937). *Higiene mental e higiene racial*. Burgos: Editorial Española, S. A.
- VAZQUEZ GARCÍA, F y MORENO MENGÍBAR, A. (1997). *Sexo y razón. Una genealogía de la moral sexual en España (siglos XVI-XX)*. Madrid: Akal.

Fuente prensa:

BORRÁS, T. (28 de mayo de 1953). El Periodista. Obtenido de *La Voz de Almería*:
<https://hemeroteca.lavozdealmeria.com/suscriptores/procesa.php?diaPagina=19530528&pagina=001>

Ciclo de conferencia sobre higiene mental. (12 de marzo de 1944). Obtenido de *La Vanguardia*: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1944/02/16/pagina-14/33106653/pdf.html?search=higiene%20mental>

CID, P. (23 de abril de 1955). Un renacimiento de la Higiene mental española. Obtenido de *La Voz de Almería*:
<https://hemeroteca.lavozdealmeria.com/suscriptores/procesa.php?diaPagina=1955-04-23&pagina=003>

Clausura de la Semana de Higiene Mental. (30 de mayo de 1954). Obtenido de *La Vanguardia*: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1954/05/29/pagina-22/32784138/pdf.html?search=higiene%20mental>

Conferencia del doctor Guija Morales. (8 de junio de 1955). Obtenido de ABC :
<https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-sevilla-19550608-24.html>

Conferencia del doctor López Ibor. (8 de marzo de 1959). Obtenido de ABC:
<https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19590308-81.html>

Conferencia del profesor Guija Morales en la Facultad de Medicina. (8 de abril de 1959).
Obtenido de ABC: <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-sevilla-19590408-27.html>

Congreso de Medicina Legal. (8 de marzo de 1942). Obtenido de ABC:
<https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19420508-11.html>

CORDOBA, S. (27 de febrero de 1957). El doctor Vallejo Nájera. Obtenido de ABC:
<https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19570227-33.html>

Creación de dispensarios de higiene mental. (19 de mayo de 1943). Obtenido de ABC:
<https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-sevilla-19430619-3.html>

El doctor Oscar Torras en la escuela social de Barcelona. (25 de abril de 1944). Obtenido de *La Vanguardia* :
<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1944/04/25/pagina-14/33118410/pdf.html?search=higiene%20>

El ministro de Justicia clausura el curso de Higiene Mental. (10 de junio de 1944).
Obtenido de ABC: <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19440610-17.html>

El ministro de la gobernación clausuro el sabado en Valencia el II Congreso Nacional de Neuropsiquiatría. (5 de junio de 1950). Obtenido de ABC: <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19500605-15.html>

El patronato de asistencia psiquiatrica. Defiende el proyecto del doctor Palanca. (14 de abril de 1955). Obtenido de ABC: <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19550414-35.html>

En España hay más de ciento setenta mil niños anormales en edad escolar. (12 de enero de 1958). Obtenido de ABC: <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19580112-72.html>

Higiene Mental. (26 de abril de 1955). Obtenido de ABC: <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19550426-39.html>

Inauguración del curso de Higiene Mental. (17 de marzo de 1944). Obtenido de *La Vanguardia*: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1944/03/12/pagina-13/33106720/pdf.html?search=higiene%20mental>

Inauguración del curso en la Academia Deontológica de San Cosme y San Damián. (04 de marzo de 1959). Obtenido de ABC: <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-sevilla-19590304-33.html>

La clausura del Curso de Higiene Mental. (10 de junio de 1944). Obtenido de *La Vanguardia*: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1944/05/31/pagina-10/33120866/pdf.html?search=higiene%20m>

La IV semana de higiene mental. (23 de mayo de 1954). Obtenido de *La Vanguardia*: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1954/05/29/pagina-20/32783490/pdf.html?search=higiene%20mental>

La IV Semana de Higiene Mental. (29 de mayo de 1954). Obtenido de *La Vanguardia*: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1954/05/29/pagina-17/32784103/pdf.html?search=higiene%20mental>

La psicología de la pantomimia. (5 de marzo de 1940). Obtenido de ABC: <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-sevilla-19400305-9.html>

La Semana de Higiene Mental. (25 de mayo de 1954). Obtenido de *La Vanguardia*: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1954/05/25/pagina-15/32783521/pdf.html?search=higiene%20mental>

La Semana de Higiene Mental. (27 de mayo de 1954). Obtenido de *La Vanguardia*: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1954/05/29/pagina-19/32784047/pdf.html?search=higiene%20mental>

La Sociedad Española de Higiene. (16 de enero de 1943). Obtenido de ABC:
<https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19430116-11.html>

Las bases del anteproyecto de ley de Sanidad. (14 de enero de 1944). Obtenido de *La Vanguardia*:
<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1944/01/14/pagina-7/33103666/pdf.html?search=higiene%20mental>

Plan Sanitario. (13 de julio de 1950). Obtenido de ABC:
<https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19500713-8.html>

Reuniones Lecturas y conferencias. (28 de junio de 1944). Obtenido de ABC:
<https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19440628-17.html>

VALLEJO NÁJERA, A. (29 de marzo de 1955). La jornada escolar. Obtenido de ABC:
<https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19550329-27.html>